

El derrumbe del neoliberalismo y los regímenes político cleptocráticos en Argentina

Alex E. Fernández Jilberto

- *La Debacle de Argentina. Una Argentina que muere y otra que bosteza*, por Carlos Gabetta. Barcelona: Icaria & Antrazyt, 2002.
- *El Enigma Argentino (descifrado para españoles)*, por Horacio Vázquez-Rial. Barcelona: Ediciones B, 2002.
- *Los Nuevos Conquistadores. El papel del gobierno y las empresas españolas en el expolio de Argentina*, por Daniel Cecchini y Jorge Zicolillo. Madrid: Foca, 2002

El derrumbe del neoliberalismo argentino que tuvo lugar en diciembre del 2001 fue el resultado directo del impacto de las crisis financieras globales sobre una economía que debía cargar la herencia económica de la dictadura militar (deuda externa), de un decenio del llamado Plan de Convertibilidad que establecía la paridad forzada entre el peso y el dólar, de un régimen político cleptocrático que se estableció con el gobierno del Presidente Carlos Menem (1989-1999) y de un gobierno inoperante como el del Presidente de la Rúa (1999-2001). Esto se tradujo en una crisis del régimen político que culminó con la renuncia del presidente Fernando De la Rúa, que había llegado al poder en 1999 y había sido apoyado por el FREPASO (Frente País Solidario), que representaba una alianza del Partido Unión Cívica Radical con sectores progresistas de la política Argentina. La victoria electoral de De la Rúa con el 48 por ciento de los votos contra el candidato peronista Eduardo Duhalde, tenía un doble objetivo: poner término tanto al dominio de una clase política profundamente cleptocrática como a la recesión económica. Ello debería haber dado curso a la implementación de una política económica alternativa al decenio ultraneoliberal de Menem.

La incapacidad del propio De la Rúa para establecer una política económica que permitiera la materialización de los objetivos que habían favorecido su elección terminó por erosionar la alianza política que lo sustentaba, pasando a depender del apoyo peronista. La dependencia del peronismo culminó en abril del 2001 con la designación como ministro de economía, del artífice del Plan de Convertibilidad del peronismo bajo Menem, Domingo Cavallo. La pobreza Argentina siguió creciendo hasta la dramática cifra de 14 millones de personas y la cleptocrática clase política pudo conservar sus manos libres. Cavallo por su parte, intento salvar su obra maestra (Plan de Convertibilidad) evitando a toda costa la devaluación del peso en la esperanza de que el FMI desbloqueara un préstamo de 1.264 millones de dólares que evitaría la suspensión de pagos de Argentina a sus acreedores externos y permitiría los pagos de los salarios de los empleados públicos, las pensiones, etc. La inoperancia de las medidas económicas y el establecimiento del *corralito financiero* (materializado después de la fuga masiva de capital) implementado por Cavallo, que impedía a los ahorrantes retirar dinero efectivo de los bancos para evitar la

quiebra del sistema bancario fue la gota que colmo el vaso, provocando la rebelión popular y la caída De la Rúa. Con ello y después de cuatro presidentes en dos semanas, Eduardo Duhalde pudo transformarse en presidente y restablecer el poder peronista en la mas grave crisis Argentina de los últimos cien años. Entre los dilemas provenientes de las presiones internacionales, Estados Unidos era partidario de la dolarización absoluta de la economía (sustitución del peso por el dólar) y la España de José Maria Aznar contraria a toda devaluación que pusiera en peligro las inversiones de los conglomerados empresariales de su país (Telefónica, REPSOL, BNVA, Gas Natural, Dragados, etc.), Duhalde eligió por la inevitable devaluación y *pesificación* de la economía Argentina.

La actual crisis, que fue precedida de tres años continuados de recesión, tiene sus orígenes en el régimen de la dictadura del General Jorge Videla (1976-1981), en cuyo gobierno la deuda externa pasa de 7.280 millones de dólares en 1975 a 35.671 millones de dólares en 1981. Por otra parte, entre el comienzo de la dictadura y el año 2001, la deuda externa Argentina se multiplico casi por 20, llegando en este último año a mas 169.000 millones de dólares.¹ Por conceptos de servicios de la deuda externa, Argentina ha pagado entre 1976 y el 2000 el equivalente a 212.280 millones de dólares. El artífice del endeudamiento externo fue durante la dictadura el Ministro de economía Martínez de Hoz, que junto al FMI, justificaba el endeudamiento como la única forma posible de aumentar las reservas en divisas extranjeras que eran necesarias para implementar la política de apertura económica. Durante el primer gobierno civil del Presidente Raúl Alfonsín (1983-1989), después de la caída de la dictadura militar, el Banco Central Argentino declaró carecer de todo registro de la deuda externa pública obligando al estado argentino a tener que aceptar las declaraciones de los acreedores extranjeros² (Toussaint 2002). Finalmente, el estado argentino bajo la presidencia de Alfonsín debió asumir la totalidad de la deuda externa pública y privada. La deuda privada llegaba 14.000 millones de dólares e incluía deudas de empresas multinacionales cuyas filiales argentinas eran Renault Argentina, Ford Motor Argentina, Mercedes-Benz Argentina, IBM Argentina, City Bank, Chase Manhattan Bank, Bank of America, First National Bank of Boston, Deutsche Bank y Société Générale.

La decisión de Alfonsín de asumir el total de la deuda se basaba por una parte en la necesidad de impedir la desestabilización de la nueva gobernabilidad democrática que podía ser provocada por los conglomerados económicos que había profitado de las políticas neoliberales de la dictadura, y por otra, en la necesidad de conservar la estabilidad económica a partir de la continuidad de las políticas neoliberales de Martínez de Hoz. Sin embargo, a pesar de esta decisión, Alfonsín no pudo calmar las ambiciones de los conglomerados económicos que clamaban por la profundización del neoliberalismo y que finalmente forzaron su *caída legal* a partir de lo que en 1989 llamó el *golpe económico* financiero, debiendo entregar la presidencia a Carlos Menem un año antes del termino de su mandato. Este golpe fue implementado por los conglomerados económicos que utilizaron conscientemente la fuga de capital, obligando al gobierno en febrero de 1989 a devaluar el peso que desemboco en la hiperinflación (5000 por ciento en 1989). Carlos Menem había llegado al poder sobre la base de un programa electoral típicamente peronista y que incluía una serie de medidas económicas intervencionistas y nacionalistas destinadas a fortalecer la alianza social entre clase obrera, sectores medios y burguesía industrial. Dicho programa sólo constituyó una estrategia destinada a ganar las elecciones e inmediatamente después de la obtención de este objetivo, introduce el

salario y la *revolución productiva* o privatizaciones que facilitaron la *terapia de shock* con el propósito de profundizar las políticas neoliberales.³

En abril de 1991 el ministro Domingo Cavallo introduce el Plan de Convertibilidad que fue posible gracias a la coincidencia con el reinicio de los flujos de capital externo hacia América Latina (24.200 millones de dólares entre 1992 y 1998) después del período 1982-1990 en que el saldo negativo fue de 24.000 millones de dólares.⁴ La facilidad para la obtención de capitales externos hizo posible satisfacer el alto consumo de divisas que exigía el Plan de Convertibilidad y las importaciones aumentaron mucho más rápido que las exportaciones transformando el excedente comercial de 1990 que equivalía a 8.000 millones de dólares en déficit de 7.000 millones de dólares en 1994.⁵ A esto se sumó los pagos de intereses y utilidades provenientes de la deuda externa y de la inversión extranjera directa, llegando a un desequilibrio del balance de cuenta corriente que entre 1997 y el 2000 osciló entre 10 y 15 mil millones de dólares y que correspondía a entre un 35 por ciento y un 50 por ciento de las exportaciones de bienes y servicios del mismo período. Ello demostró que la utilización de cuantiosos recursos externos era una condición esencial de la que dependía la existencia del Plan de Convertibilidad. Entre 1992 y 1999, la economía Argentina necesitó de 90.000 millones de dólares para lograr financiar el creciente desequilibrio en cuenta corriente y para acumular reservas necesaria para respaldar la paridad del peso con el dólar. Los efectos de la crisis del peso mexicano de 1995 y posteriormente de la crisis asiática y la moratoria rusa, terminaron por desarticular los objetivos de la convertibilidad. A ello se agregaban los bajos niveles de ganancias obtenidas de las privatizaciones que se habían considerado necesarias como componente interno del financiamiento de la convertibilidad. Desde ese momento el estado debió asumir el 68 por ciento del financiamiento que originalmente había provenido del exterior.

El libro de Carlos Gabetta está constituido por un conjunto de artículos publicados entre 1989 y el 2002 en *Página 12*, *El País* y *Le Monde Diplomatique*. Ellos constituyen una sorprendente crónica de la debacle argentina y los transforman de facto en uno de los mejores analistas político de la crisis de su país. Para Gabetta los orígenes de la debacle son esencialmente políticos y a ellos de subordinan tanto la crisis económica y el derrumbe del neoliberalismo como la crisis del estado y el régimen político que amenaza la existencia de la Nación. En Argentina el neoliberalismo a logrado arrebatar a la sociedad civil el control del estado de la misma forma como en el pasado la burocracia militar por medio de los constantes golpes de estado excluía a la sociedad civil de dicho control. Con ello se ha puesto fin a la función mediadora entre los grupos económicos y el bien común, eliminado con ello la función democrática de vigilancia y resguardo de los intereses colectivos. El caso argentino demuestra que el ejercicio efectivo de la democracia constituye un peligro para los intereses de los conglomerados económicos y especial para los grupos financieros. De allí que sobre todo estos últimos se articulen sistemáticamente a los intereses de una clase política cleptocrática como la representada por el peronismo bajo el gobierno de Menem. La recuperación del estado por parte de la sociedad civil, es según Gabetta, una de las tareas pendientes de la democracia argentina y uno de los mayores objetivos al cual debería conducir la masiva rebelión popular contra el neoliberalismo. Naturalmente ello exige el saneamiento de los partidos, los sindicatos, las instituciones del estado que han sido copados por la cleptocracia.

El asenso al poder del peronismo bajo Menem en 1989 es el resultado de la

desesperanza y frustración ciudadana que creó el gobierno de Alfonsín, que había contado inicialmente con un enorme prestigio político derivado de su capacidad para derrotar a los sectores más conservadores del radicalismo y por primera vez en la breve historia electoral argentina, al peronismo. Es conocida la forma decepcionante en que Alfonsín enfrentó los tres problemas fundamentales: los crímenes de la dictadura, la enorme deuda externa y la reconstrucción del aparato productivo. La sociedad civil tampoco exigía demasiado pero esperaba a lo menos que el nuevo gobierno democrático estuviera en condiciones de implementar *una moderada revolución burguesa*. Sin embargo fue Menem el que institucionalizó desde el estado la máxima de Jorge Luis Borges: la memoria elige lo que olvida y decidió la amnistía para los crímenes cometidos por la burocracia militar. El propio Borges había olvidado que al inicio de la década de los años ochenta declaró que los generales Videla y Pinochet eran dos caballeros que deberían encontrar sus homónimos en los restantes países de América Latina. La tarea de exterminio de treinta mil desaparecidos y cientos de miles de exilados externos, ha privado a la Argentina de hoy de una generación completa de intelectuales, políticos que podrían haber influenciado positivamente el curso de la historia del país. Gabetta recuerda que al igual que la justicia, la democracia en Argentina nunca existió plenamente y en su lugar sólo se materializaron destellos de un régimen político democrático permanentemente erosionado por una larga historia de fraudes electorales y de caciquismo militar o civil. El fracaso de la modernización argentina que debía implementar el gobierno de Alfonsín hace reflexionar a Gabetta sobre los fracasos permanentes de su constitución como nación, sobre todo si se recuerda que ya en 1990 era el cuarto país más endeudado del mundo. Durante más de cincuenta años hasta la crisis de 1930 el *Estado-clase*, de acuerdo como el autor designa conceptualmente el ejercicio del poder oligárquico, la renta agropecuaria se había constituido en la base del enriquecimiento nacional. Desde que se produjera el primer golpe de estado en 1930 en los 53 años siguientes no hubo gobierno elegido que pudiera poner término legal a su mandato. El golpe contra Irigoyen había estado ideológicamente inspirado en José Antonio Primo de Ribera y Charles Maurras, dando origen a la *Década Infame*.

La crisis de 1930 obligó a la oligarquía y a los capitales de origen agropecuario a diversificarse esta vez en el sector industrial ampliando y consolidando tanto a la clase obrera como a los sectores medios, ambos renuentes al poder oligárquico. Por otra parte, la arena política internacional y en particular la europea que era dominada por el fascismo y el nazismo estimuló el resurgimiento del viejo nacionalismo argentino. Lo que terminó por intranquilizar a la oligarquía fue la alianza de la URSS con Estados Unidos e Inglaterra que favorecería la radicalización obrera y de la clase media y el surgimiento de Perón constituyó la neutralización de dicho peligro. Para Gabetta el peronismo fue un bonapartismo frustrado que nunca logró la conciliación de los intereses divergentes entre capital y salarios: el sufragio obligatorio y secreto que existía desde 1916 había sido la equivalencia argentina a la toma de la Bastilla y la inmigración masiva representaba los sans culottes y, mientras la clase media ocupaba el lugar de la burguesía, la oligarquía agropecuaria hacia las veces de una monarquía lejana del gobierno pero con pleno ejercicio del poder. Algo similar ocurrió con el regreso de Perón en 1973 cuando intentó nuevamente restablecer el modelo de 1945⁶ de un Gran Acuerdo Nacional económico social propuesto a la oligarquía. El resultado es conocido: el 24 de marzo de 1976 en medio de caos total, el general Jorge Videla derrocó el tercer gobierno peronis-

ta. Sin duda que el regreso de Perón en 1973 significó la capitulación de una oligarquía que al igual que en 1945, le requería como única alternativa frente la presión política radicalizada de los sectores populares. Durante los dieciocho años anteriores lo habían considerado como el *tirano prófugo* necesariamente excomulgado por la Iglesia, que esta vez también lo acogía sin mediación del arrepentimiento. En el regreso del 20 de junio de 1973 acompañaban a Perón el más diverso conjunto de personajes, sindicalista honestos, peronistas creyentes e íntegros, bailarinas y personajes como José López Rega, no sólo famoso por su esoterismo sino más bien por su función de fundador de la siniestra *Triple A* y Lucio Gelli, mundialmente famoso como jefe de la *Logia Propaganda Due*. La historia argentina entre 1955 y 1973 está caracterizada por la acentuación del conflicto entre oligarquía agro exportadora e industrialistas y por una sucesión ininterrumpida de dictaduras militares y gobiernos civil a medio camino. A finales de la década de los sesenta Argentina estaba sumida en una basta rebelión popular en cuyas condiciones surgieron las organizaciones guerrilleras urbanas Montoneros y Ejército Revolucionario del Pueblo. Sin dudas que la dictadura de Videla⁷ fue la más devastadora de la historia de Argentina, no sólo por lo cruento y sangriento de su forma de ejercicio del poder que se basaba en la eliminación física, sistemática y premeditada de todo opositor, sino también en lo económico. Ella sentó las bases del edificio que se derrumbó en diciembre del 2001, baste recordar que Alfonsín heredó en 1983 una deuda externa de 43.600 millones de dólares. Para Gabetta el negocio de la llamada *patria financiera* había consistido en el préstamo de dólares al estado o a particulares; convertir los dólares en pesos durante la devaluación y colocarlos en el mercado interno a altas tasas de interés de corto plazo; esperar la reevaluación, recomprar dólares y salir del mercado y/o el país. Con ello se lograban tasas de interés anual en dólares equivalentes al 50 por ciento.

En el libro de Vázquez-Rial se nos recuerda que hasta 1945, Argentina tuvo una izquierda normal y que su espacio fue ocupado a partir de dicha fecha por el peronismo, que puso termino a toda posibilidad de organización social al margen del partido y de los sindicatos oficiales. Ello fue logrado no sólo por la capacidad modernizadora y de integración/asimilación de las demandas populares y obreras del gobierno peronista sino también: por la existencia: de un sindicalismo venal y servil, por la organización de una policía política efectiva que en su momento contó con la asesoría y la capacidad organizativa del famoso asesino nazi/croata Ante Pavelic (que hoy cuenta con un monumento patriótico en Zagreb), y con un ejército siempre dispuesto a mantener bajo control lo que llamaba el *frente interno*. El nacionalismo económico se expresó en la estatización de la totalidad de los recursos y servicios básico, desde la electricidad al petróleo, la gran mayoría de ellos bajo dominio del capital inglés. Considerando esto último, Vázquez-Rial concluye que la diferencia substancial entre Perón y el menemismo consiste en que el primero poseía un proyecto de estado nación y Menem⁸ uno de liquidación de dicho estado y de restauración del dominio del capital externo sobre la economía argentina en la era de la globalización.

Para Vázquez-Rial el menemismo fue la continuación caricatural y exacerbada de la dictadura y un régimen político que instauró la impunidad y la corrupción como modos de la conciencia social colectiva. Naturalmente su gobierno utilizó medios represivos incomparablemente menores que los de la dictadura pero no careció de asesinatos *puntuales* y *necesarios*. También hizo utilizó el entramado social de la llamada mano de obra desocupada que se constituyeron en los colabo-

radores civiles de la policía que a partir de 1991 se hizo popular en Buenos Aires. Muchos de los comprometidos y altos funcionarios de la dictadura lograron protección, amparo y posibilidades de carrera política en el gobierno de Menem. La instauración de la impunidad y la corrupción, a pesar de que Menem mantenía el control sobre la Cámara de Diputados y el Senado, requería del control del poder judicial. Para ello y con propósito de obtener una mayoría adpta, implementó la reforma de la Corte Suprema de Justicia y aumentó el número de miembros a nueve, con lo cual en virtud de derecho de designación presidencial, logró una mayoría de seis de sus miembros. Se designó como presidente a Julio Nazareno que había sido socio del estudio de abogado del hermano de su excelencia, Eduardo Menem. Ello no sólo facilitó los procedimientos jurídicos de las privatizaciones y amnistía a los crímenes de la dictadura, sino también los negocios familiares de tráfico de armas y drogas⁹ que implicaban tanto al presidente como su familia en procesos de privatizaciones.¹⁰ Como ilustración de la corrupción baste recordar el caso del Armando Gostanián, director de la Casa de Moneda y de confianza exclusiva del presidente de la República, que duplicaba la emisión de billetes repitiendo los números de la serie. Vásquez-Rial nos recuerda indirectamente que el fracaso de Argentina como nación continua siendo el mayor de los misterios políticos del presente y del pasado siglo.

La economía política de la cleptocracia Argentina consolidada bajo el gobierno de Carlos Menem y que originalmente tenía como objetivo controlar la hiperinflación, es relativamente conocida: paridad monetaria basada en la reducción de los gastos fiscales (especialmente en educación, salud y gasto social), reservas en divisas necesarias para sostener la paridad, y que obtenían de la privatización masiva de las empresas del estado (las reservas en dólares disminuyeron de 3.500 millones en 1989 a 15.000 en 1995) y de la oferta de altas tasas de interés a los capitales internacionales. Esto último se tradujo en el ingreso de 37.600 millones de dólares y un crecimiento económico del 33,6 por ciento para el periodo 1991-94. Fue la crisis mexicana de 1995 la que puso termino a la ilusión de un crecimiento sostenido y al éxito futuro del *milagro económico* de Menem y del ministro Cavallo. Para la reelección de Menem el 14 de mayo de 1995, fue necesaria una reforma constitucional pactada entre el peronismo y el radicalismo conocida bajo el nombre de *Pacto de los Olivos*. Su reelección había sido precedida por el impacto moral y emocional provocado por la publicación del libro de Horacio Verbitsky,¹¹ que para Gabetta es una suerte de Emile Zola de la conciencia nacional argentina en lo referido a las denuncias sobre el genocidio político bajo la dictadura. En este libro no sólo se denunciaba la complicidad de la Iglesia Católica con el terrorismo de estado sino también la forma como fueron arrojados vivos al mar en aviones de la marina, prisioneros políticos. A finales del mismo mes de febrero de 1995, el ministro de economía Domingo Cavallo debía explicar públicamente la caída de la Bolsa en mas del 40 por ciento como resultado de la crisis mexicana, la fuga masiva de capitales (entre tres mil y cinco mil millones de dólares), la quiebra del sistema bancario y los rumores sobre devaluación y término de la paridad cambiaria. En este contexto de crisis, surge el FREPASO como única alternativa al neoliberalismo menenista. Esta organización que llevo posteriormente a De la Rúa al poder, se había fundado en 1994 y en las presidenciales del 95 había participado con la dupla constituida por José Octavio Bordón y Carlos 'Chacho' Álvarez. En el Frente País Solidario convergían los más heterogéneos grupos políticos y organizaciones sociales: sindicalistas y miembros de organizaciones de derechos humanos, ex-

comunistas, socialistas, ex-guerrillero, demócratas cristianos, independientes, sectores progresistas de la Iglesia católica y peronistas disidentes.

Muchos se han interrogado sobre el por qué Menem ganó las elecciones de 1995 a pesar de la incertidumbre económica y la corrupción generalizada. Para Gabetta el éxito electoral de Menem se basó en la utilización del *chantaje económico* como herramienta político electoral fundamentada en el alto endeudamiento en dólares y Menem se presentaba como la única garantía de la manutención de la convertibilidad. En ese período todo candidato que cuestionara la convertibilidad estaba condenado al suicidio político frente a una sociedad civil psicológicamente dolarizada, dispuesta de paso a reelegir al candidato que había indultado a los responsables por los crímenes contra los derechos humanos. El clientelismo electoral que acompaña a la cleptocracia es ilustrado por Gabetta con la estructura funcionaria del propio parlamento argentino: 5.200 empleados para 257 diputados y 2.932 funcionarios para 72 senadores.

Para Cecchini y Zicolillo, la transformación de De la Rúa en presidente el 10 de diciembre de 1999 pondría rápidamente en evidencia la debilitada de la Alianza política que lo sustentaba. Debajo del ropaje de centroizquierda de la Alianza se ocultaba un político conservador de bajo perfil y poca influencia política, incluso en su propio partido la Unión Cívica Radical. La actitud política continuista de De la Rúa se puso de manifiesto con la designación de ministros que no se diferenciaban mucho del menemismo: Ricardo López Murphy, Adalberto Rodríguez Giarvarini, Héctor Lombardo, etc. Todos ellos fanáticos privatizadores y eufóricos partidarios del estado mínimo. No sólo el noviazgo de Antoñito de la Rúa con *Shakira*, con banda colombiana incluida, pusieron de manifiesto la debilidad moral de su régimen sino también las denuncias sobre el pago de soborno a los senadores (50 mil dólares por cabeza) financiados con los Fondos de la Secretaría de Inteligencia del Estado para lograr la Reforma Laboral.

Para Vásquez-Rial el saqueo privatizador de las empresas estatales argentinas a favor de las empresas españolas fue posible por la convergencia en ambos países de regímenes políticos corruptos: el de Carlos Menem en Argentina y el de Felipe González en España. A ellos le siguieron los gobiernos de De la Rúa y José María Aznar respectivamente. Lo grotesco de las relaciones económicas entre España y Argentina es que un gobierno se declare partidario de las *privatizaciones in extremis* y venda sus empresas estatales a otro estado. Más grotesco aún fue el caso, durante los gobiernos de Menem y González, de la privatización de Aerolíneas Argentina comprada por Iberia, en la que se designó como director a Terence Todman que había sido embajador norteamericano en Madrid y Buenos Aires. Ello era posible por la convergencia de la herencia cultural de la gestión económica que en España se conoce como el *franquismo sociológico* y en Argentina la *plata dulce de la dictadura*.

Con lo descrito anteriormente se iniciaba un ciclo en que la democracia argentina era tomada como rehén por una alianza entre la cleptocracia local y el capitalismo financiero global. Sobre este tema de concentra el libro de Cecchini y Zicolillo y que trata además de la decisiva participación de los gobiernos de España y Argentina en vaciamiento de la economía de este último país. Se ponen de manifiesto las maniobras financieras y económicas ilegales, la corrupción generalizada a ambos lados del Atlántico y las presiones políticas y diplomáticas que imperaron en el proceso de privatizaciones.

Los autores del libro comentado citan cifras de la Fundación Invertir para de-

mostrar el dominio acelerado de las empresas españolas sobre la economía argentina. En el período 1994-2000 dichas inversiones representaban el 28,5 por ciento del total de las inversiones extrajeras frente al 31,92 por ciento de las inversiones de norteamericanas. Para el mismo período, el 27,7 del total de las inversiones españolas en el extranjero se dirigieron a Argentina y corresponden a un total de 400 empresas. El monto total de dichas inversiones equivalió formalmente a 43 millones de dólares. La inversión real es mucho menor si se considera los mecanismos de apropiación que fueron aplicados. Las nuevas empresas privatizadas al igual que las empresas bajo control de las estatales españolas aportan significativamente al endeudamiento externo de la economía (17.555 millones de dólares para el año 1999). Entre 1991 y 1999, Argentina recibió una inversión externa neta de 15.410 millones de dólares y debió remitir 15.000 millones como intereses de la deuda contraída por compradores de las empresas estatales argentinas. Esto fue el resultado de una mecánica de apropiación de las empresas estatales que consistía en el hecho que el inversor contraía un crédito de corto plazo en el extranjero equivalente al monto acordado para la transferencia de la empresa. A partir de ello los propietarios de la empresa privatizada emiten bonos a nombre de ella con garantía de bonos hipotecarios basados en los bienes de dicha empresa. Con el dinero obtenido por la emisión de bonos se cancelaba el crédito obtenido en el extranjero y con los flujos de fondos de la empresa se cancelan los intereses de los bonos, las comisiones, los honorarios del banco que organizó la emisión de dichos bonos.¹² Mediante este mecanismo el inversor compraba una empresa privatizada con el dinero de la propia empresa. A esto procedimiento debía sumarse los beneficios de la generosidad de la legislación privatizadora que estimaba los intereses de los prestamos como costos de las empresas, que podían ser fiscalmente deducidos de las ganancias. El hecho que las privatizaciones de fundamentaran en este *artilugio financiero* condujo a que los ingresos fiscales provenientes de las privatizaciones fueran anulados por la necesidad de cancelación de los intereses de los créditos externos con los que se financiaban las compras.

El mecanismo anteriormente descrito corresponde según Cecchini y Zicolillo, a un esquema general que fundamenta el proceso de privatizaciones en cuatro operaciones básicas que desembocaron en el expolio y la descapitalización del estado argentino: saneamiento previo de las empresas, compra de las empresas con sus propios bienes, beneficios fiscales posteriores y renegociación permanente. De estos mecanismos profitaron empresas españolas como Telefónica, IBERIA, Repsol, BSCH, BBVA, Endesa, Gas Natural, Aguas de Barcelona, Pescanova, Terra, Grupo Santillana, NH Hoteles, Sol Meliá, Vinos Torres, Banco Urquijo, Viajes Barceló, Indra, Mapfre, Prosegur, Necso, Abengoa, FCC, Campofrío, etc. El ejemplo emblemático de este procedimiento lo constituye la destrucción de Aerolíneas Argentinas, respecto de la cual el estado debió absorber previamente una deuda de 868 millones de dólares y vendió la empresa en 484 millones.

La información y análisis de los tres libros comentados permiten obtener una visión realista del derrumbe de la economía argentina en manos de una alianza formada por una clase política cleptocrática vinculada a conglomerados financieros internacionales y/o a empresas estatales transnacionales como las españolas. El triunfo del neoliberalismo cleptocrático en Argentina sin duda que se explica también por el desmantelamiento y eliminación física de una generación de intelectuales, economistas y políticos argentinos vinculados al pensamiento progresista. Pero por otra parte, la crisis argentina demuestra también el agotamiento de más de dos

decenios de políticas neoliberales en América Latina y los triunfos electorales de Lula en Brasil y de Lucio Gutierrez en Ecuador, pueden significar el inicio de una era posneoliberal en la región.

* * *

Alex E. Fernández Jilberto es Alto Docente Universitario de la sección de Estudios Internacionales del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Ámsterdam. <fernandezjilberto@pscw.uva.nl>

Notas

1. OCDE (2001) *Statistiques de la Dette Extérieure*. Paris: OCDE.
2. Toussaint, E. (2002) *Crisis Financiera en Argentina: el Origen de la Deuda*. Paris: Observatorio de las Transnacionales.
3. Teubal, M. (1996) 'Structural Adjustments, Democracy and the State in Argentina'. In: Fernandez Jilberto, A.E. and Mommen, A. (eds) *Liberalization in the Developing World. Institutional and Economic Change in Latin America, Africa and Asia*. London: Routledge.
4. CEPAL (2000) Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe. Santiago: CEPAL.
5. Calcagno, A. y S. Manuelito (2001) ¿La Convertibilidad Argentina: un antecedente relevante para la dolarización de Ecuador? Santiago: CEPAL/ONU.
6. Ver Sukup, V. (1991) *El Peronismo y la Economía Mundial. Modelos de inserción económica internacional del peronismo 1946 - 1955 - 1973 - 1976 - 1989*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
7. Seoane, M. y V. Muleiro (2001) *El Dictador*. Buenos Aires: Sudamericana.
8. Ver Wornat, O. (1999) *Menem*. Buenos Aires: Planeta.
9. Ver Walger, S. (1994) *Pizza con champán*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
10. Ver Gasparini, J. y R. de Castro (2000) *La Delgada Linea Blanca*. Buenos Aires: Ediciones B.
11. Horacio Verbitsky (1995) *El Vuelo*. Buenos Aires: Planeta Argentina. Ver también del mismo autor (1992) *Robó para la Corona*. Buenos Aires: Planeta Argentina.
12. Ver Ramos, Laura (2000) *Informe para Naciones Unidas*. Buenos Aires: ONU.